

MI TREN

Mi tren era un rosario de latas ensartadas
serpenteando en vías de sospechados mundos;
bordeando murallas, palacios y castillos.
Mi tren iba cargado de ejércitos guerreros
con espadas de palo, brillantes como aceros.
Por entonces yo andaba modelando los sueños,
como barro amasado por los pies del invierno;
a la sombra de un tiempo de sangrantes silencios,
de una paz pregonada por marciales trompetas.
Por entonces tenía como meta la vida,
y una luna asomada al balcón de una sierra;
un desván que albergaba polvorientos tesoros,
una bici veloz y un calendario lento.
Tenía un fresco arroyo con musgo en sus orillas
batidas por la furia de la corriente eterna,
y a la luz modulada por los celestes rayos,
mi temblorosa flota fondeada en sus remansos.
Tenía un cielo azul, que ya es mucho tener,
y una escarpada senda, dibujando su orilla
mariposas y flores, valga la redundancia;
suspiros y amapolas, que viene a ser lo mismo.
También estaban ellos, forzados herederos
de un espacio teñido de bélicos silencios.
También estaban ellos, deshojando los días;
escribiendo la vida en los sangrantes surcos,
como versos rimados en la piel de la tierra.
Los que fueron quedando por la senda del tiempo
me marcaron roderas por las que voy andando;
los escucho y los tengo al alcance del verso,
los mantengo a la vista cuando cierro los ojos.
Mi tren era un rosario de latas ensartadas
que se adentró en el túnel horadado en el tiempo,
movido por la fuerza de un veloz calendario.
Pero aun siembro utopías y aletean los sueños.